

Emociones: el rostro inadvertido de la migración.

- How you doing? Dijo el oficial de inmigración mientras recogía el pasaporte que yo había dejado sobre el mostrador.

Karla García, respondí precipitadamente al asombrarme de ver mis fotografías en la pantalla del oficial. Creo que me sonrojé no solo por el frío sino porque reconocí que había contestado erróneamente la pregunta.

- A Little bit tired... respondí, con mi particular acento.

Pero lo que en realidad quería decir que me sentía destrozada por dentro, quería llorar de saberme lejos de casa, había dejado mi hogar, a mi familia, a mis mascotas, mi trabajo, mi autonomía, mi independencia y todo lo que hasta entonces conocía como vida.

Y es que a menudo escuchamos la palabra migrantes ya sea en las noticias, “el Facebook”, “el insta”, “el Twitter” o simplemente en algún video de YouTube. A veces pueden parecer noticias relevantes o simplemente podemos “skipearlas” porque los videos o “reels” viralizados son una mayor distracción. Y es que hablar de migración no es sencillo, ni entretenido, es un tema muy sensible y entramado, donde se abordan conceptos, políticas y leyes que es difícil entender y desenmarañar si no estás familiarizado con el tema.

Por eso para iniciar, hablemos un poco sobre conceptos establecidos, aunque no universalmente aceptados pero que en fin constituyen una línea base para comprender porqué aunque estamos en la misma brecha el viaje es diferente para todos.

Según el [Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, \(2016\)](#), “Los **migrantes** eligen trasladarse no a causa de una amenaza directa de persecución o muerte, sino principalmente para mejorar sus vidas al encontrar trabajo o por educación, reunificación familiar, o por otras razones”. Las personas migrantes continúan recibiendo la protección de su gobierno en comparación de las personas refugiadas y solicitantes de asilo, que no pueden volver a su país de forma segura. Aunque para el derecho internacional no existe una definición internacional consensuada es el concepto bajo el cual partiremos para referirnos a una persona migrante.

Para la [ONU \(s.f\)](#) “Los **refugiados** son personas que se encuentran fuera de su país de origen por temor a la persecución, al conflicto, la violencia generalizada, u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público y, en consecuencia, requieren protección internacional”. Para [\(ACNUR, 2016\)](#) y otras organizaciones, la situación de las personas que buscan refugio es demasiado peligrosa para que regresen a su país de origen y necesitan establecerse en otros lugares.

Mientras que “Un **solicitante de asilo** es una persona que huye de su país en busca de protección internacional (o “asilo”) en otro país. Esta persona solicita oficialmente al país de asilo el reconocimiento de su condición como refugiado, pero su solicitud aún no ha sido evaluada en forma definitiva”. [\(ACNUR, s.f\)](#) Este proceso de evaluación puede tomar muchos años y ser rechazado al final de toda la espera.

A pesar de que los organismos internacionales buscan clarificar las diferencias entre los diversos grupos en estado de movilidad, los conceptos siguen sonando fríos. Y es que hablar de migración es hablar de personas que lo dejaron todo atrás ya sea de manera voluntaria o forzosamente y que inician una nueva vida, en un lugar completamente distinto a todo lo que alguna vez llamaron hogar.

Cuando lo que tengo es miedo y lo que dejo es todo.

Aquí iniciaba mi historia como migrante llegando a su lugar de destino, La ciudad de San Diego en California, sin embargo, yo no lo comprendería hasta un año después cuando mientras nos dirigíamos a nuestro lugar de trabajo, una compañera me preguntaba:

- Will you return to El Salvador?
- No, respondí con una sonrisa mientras la volvía a ver como símbolo de prestar atención desde el asiento del pasajero de su enorme “troca”.
- So, this is your new home?
- Yes, this is my new home... respondí en un tono tan suave que casi era un susurro. La sonrisa de mi rostro había desaparecido y por primera vez me di cuenta que jamás volvería a casa. Ahora esta ciudad era mi nuevo hogar, aunque para entonces ni siquiera sabía donde estaba.

Nada ha vuelto a ser igual para mí desde ese día. Cada mañana me levanto a trabajar reconociendo que estoy reconstruyendo mi presente, y que ayudar a otros a encontrar nuevos caminos de superación le da propósito a mi vida y armas al coraje dentro de mí para luchar contra el miedo que a veces ha sido abrumador.

Y es que se supone todo debería ser más fácil porque “tú traes papeles” dicen, pero yo nunca lo sentí así. Mi proceso inició hace más de 15 años cuando mis padres recibieron su residencia permanente y viajaron a los Estados Unidos a preparar el camino y hacer “un colchón” para el resto de nosotros. La despedida fue una de las cosas más difíciles que enfrenté en la vida sobre todo porque (como en muchas otras historias) me quedaba a cargo de mis dos hermanos menores.

Preparar loncheras, ir a reuniones de padres, revisar tareas, hacer el mercado, la limpieza, trabajar y estudiar eran mi vida. Porque sí, que mis padres estuvieran en los Estados Unidos nos otorgaba la posibilidad de poder estudiar.

Luego de siete años llegó el turno de mis hermanos que viajaron para reunirse con mis padres. No puedo describir lo devastada que me sentía ese día. “El sueño americano” me había robado todo. Me quedaba



Imagen 1. Este fue el último amanecer que vi desde la entrada de mi casa en La Libertad, El Salvador.

vacía sin comprender que el duelo que experimentaba había sido un duelo de madre y no de hermana porque aunque nadie me lo dijo asumí ese papel para mis hermanos.

Siete años más tarde cuando el duelo ya “duele” menos y la separación se vuelve un hábito, recibí un correo que mi documentación estaba lista y debía migrar. La noticia pareciera tener una obvia reacción de felicidad en mí, pero no fue así. Me sentía angustiada por dentro, yo pensaba que pronto debía dejar mi casa, mi trabajo, a mi hermano mayor y su esposa, a mi tío con una discapacidad mental (con quien he convivido y a quien he cuidado siempre) y a todos mis adorados animalitos que fueron rescatados y cada uno tiene su historia.

Y un día luego de tres semanas desde mi última visita a la embajada me comunicaron en una correspondencia que debía salir y arreglarlo todo en tres meses. Y ese tiempo parece suficiente, pero no lo es cuando debes meter una vida en dos maletas, no lo es cuando debes trabajar hasta una semana antes de partir porque al fin has encontrado un trabajo que disfrutas, no lo es cuando cada día es la última comida que haces al lado de tu familia que ahora vas a dejar por reunirte con la otra parte de tu corazón que tanto extrañas.

Hay algo que tengo bien claro y es que el miedo y el dolor se sienten antes de partir. Porque aún y cuando venía en ese avión al lado de mi pareja quien jamás soltó mi mano en todo el vuelo estaba completamente rota. Y aunque no puedo describir la alegría que sentí al abrazar a mi familia al salir del aeropuerto hace poco más de un año, el dolor y el miedo seguían estremeciendo cada parte de mí.

Establecer una rutina se convirtió en algo complejo porque tenía muchos “tiempos muertos” que antes estaban llenos de un sinfín de actividades. Todo lo que comía parecía no sentarme bien, estaba cansada todo el tiempo (aunque no podía dormir para recuperarme) y lo más difícil es que mi familia a veces parecían extraños a quienes estaba conociendo nuevamente. Y es que los años de separación debían cobrarse la factura.

En un par de meses, comencé a estudiar Inglés, a trabajar en el emprendimiento de mi madre, a entender como funciona hacer “a laundry”, a comprender que desarrollé nuevas alergias, conocer otra vez a mi familia, a hacer el mercado siendo cuidadosa en medio de tanta variedad de productos que no siempre son saludables aunque lo digan, tengo un trabajo que adoro con el alma porque ayudo a otros a encontrar oportunidades de seguir formándose y sobre todo he vuelto a soñar, a plantearme nuevas metas, a tener nuevos desafíos y aunque el miedo aún está ahí, he aprendido a negociar con él.

Pero mi caso está lejos de ser único, al igual que yo hay millones de migrantes que construyen cada día su propia historia y otros que bajo títulos diferentes han luchado por salir de regímenes opresores que han querido opacar sus voces y detener su progreso.

...Somos dioses cada uno de nosotros.

Hace poco más de un mes que lo conozco y aún recuerdo las preguntas de nuestra primera conversación:

- ¿De dónde tu eres, Chica?

-De El Salvador. Respondí.

- ¿Tú también viniste huyendo? ...

Era la primera vez que trabajábamos en equipo. Era su primer día y yo pues, ya llevaba tres semanas entrenándome. Tiempo suficiente para haber aprendido ciertas generalidades que nuestra labor demanda. Desde que lo vi pensé:

- Él es un alma libre. Debe ser artista. “A unique person” como según yo lo traduje ahora en mi nueva lengua.

Nuestra conversación fluía como dos amigos que comparten sus experiencias. Cuando de repente se acercaron a nuestra mesa un grupo de estudiantes a conversar sobre las opciones que el Colegio Comunitario de Educación Continua de San Diego ofrece, entre risas e ideas sueltas una de ellas dijo:

- Cubana, ¡también!

Fue entonces cuando repentinamente vi a mi compañero y a la estudiante fundirse en un abrazo tan largo e intenso que era comprensible que uno de los presentes cuestionara;

- ¿se conocen?

Por primera vez, vi a José Ángel quedarse sin palabras con los ojos llenos de lágrimas. De la estudiante corrían fuentes de lágrimas y sentimientos desbordados. Y ese ruidoso espacio donde había música y muchas otras personas, se hundió en un silencio que penetraba hasta los huesos. Nadie se atrevió a decir una palabra, todos comprendimos lo que estaba pasando, porque todos los que estábamos allí esa mañana éramos migrantes. Con diferentes títulos, razones y procesos, pero extranjeros, al fin y al cabo.

Cuando al fin mi compañero recuperó el aliento, cerró la conversación con un broche fue oro.

- Es la primera vez que nos vemos, pero ambos sabemos de donde venimos y lo que hemos pasado para llegar aquí.

Y es que hace 7 años aproximadamente que José Ángel salió de Cuba para solicitar asilo político a causa de una dictadura existente en su país.

Cuando le pregunté cómo se sintió al salir de su lugar de origen respondió, con ese tono tan avispado y firme que suele caracterizarlo, “Salí con mucho miedo porque nunca pensé hacerlo. Luego de llegar al país de destino Argentina, seguía con miedo porque al descubrir cosas de la cultura de los argentinos que no tiene nada que ver con la cultura mía, sentía miedo, a parte del cambio de horario no podía dormir por las ambulancias, los bomberos y la policía. Las sirenas. Yo tengo casi 50 años, en mi país es muy difícil ver una ambulancia, es muy difícil ver una sirena de bombero, pero si es muy fácil ver la policía, ha sido siempre muy fácil, es lo más rápido que llega, pero no a proteger, sino que a golpear. Y en Argentina había algo que nunca había visto respecto a esto ¡las protestas populares!

Inclusive participé en varias de ellas estando en Argentina, exigiendo derechos sociales, exigiendo presupuesto para las escuelas de arte y chica allí la policía más bien custodiaba, no reprimía a pesar de haber cambiado el gobierno en el año que yo llegué y nada como yo vi o como se pone en la televisión cubana ¡Nada!”.

Al hablar de su familia, lo hace desde el corazón, y es que parece que lo tiene dividido y ha dejado una porción de si en muchos lugares del mundo, “...yo solicité mis antecedentes penales en Cuba porque

estaba en Argentina y mi hijo vive en Argentina y pensaba hacerme la residencia allá, o sea yo no sabía que podía hacer la residencia en Argentina porque mi hijo vive en Argentina y cuando solicitábamos los documentos míos a Cuba nunca llegaron, yo tuve que abandonar Argentina si no me descalabraban no grato y me iban a deportar, gracias a que tuve una invitación cultural de otro país (México), eso fue lo que concatenó que yo pasara de Argentina abandonando prácticamente a mi hijo, si lo he hecho... porque yo quería estar con él hacía México”.

Al hablar con él lo tiene claro, su motivación es firme y su objetivo tenaz al hablar de la razón para salir de su país y de sus emociones al dejarlo todo, “¡libertad! buscando libertad realmente. ¡Me siento perfectamente feliz! No importa lo que el futuro me depare, pero completamente feliz...casi 8 años y he conocido medio mundo, 44 años en Cuba ni me dejaban viajar a la capital del país, ni a mí ni a ningún cubano”.

Pero renunciar a todo lo que se ha construido en una vida no es fácil, menos si nos detenemos a pensar en que podemos ser rechazados, marginados, discriminados o infravalorados. Y es que, los que nos desplazamos a otro país podemos sentirnos aislados al enfrentarnos a ese choque cultural tan desafiante como abrumador, “Si, acá y en Argentina y en México (me he sentido rechazado, marginado, discriminado o infravalorado) en parte son cuestiones culturales que no conocemos, somos inmigrantes, venimos con una cultura diferente, con una mente diferente y cuando llegamos aquí todo es un choque. Imagínate que yo vine a aprender a manejar aquí en los Estados Unidos, el primer carro que yo tuve en los Estados Unidos me los regaló mi pareja, porque yo no tenía y ni tengo para comprar un auto todavía y entonces me sentí marginado porque primeramente en Argentina mi primer país de destino, aparte que en su segunda identidad se sienten europeos aman a Che Guevara sin conocerlo y entonces cuando llegué a Argentina, cubano, hablando (para mí) mi realidad no la aceptaron realmente ...

Conversando con los muchachos, mis amigos de Cuba siempre hipotetizábamos algunas ideas... Wow si viviéramos en “la Yuma” seríamos millonarios (la Yuma para el cubano es Estados Unidos) “.

Las personas desplazadas internacionalmente no tienen intención de salir y dejarlo todo, son obligadas incluso por los mismos gobernantes a renunciar a su estabilidad, iniciando un éxodo hasta encontrar un país que pueda ofrecerles las condiciones necesarias para desarrollarse, hacer planes, cumplir metas o simplemente poder descansar y soñar que pueden alcanzar más, “Mi mayor reto en los Estados Unidos es tratar de ser superior a lo que pude lograr en una dictadura...y yo no tenía ninguna intención de salir del país además yo andaba preso político, porque luché contra eso, me entiendes...”.

Al final los títulos nos permiten organizar documentos que deben ser presentados en migración, espero que también, nos ayuden a comprender realidades de lo que significa emprender un largo proceso en la búsqueda de asilo, “ hay que integrarse a la cultura, porque al menos en mi caso...yo pedí asilo, yo no pido refugio, yo pido asilo y es porque hasta que la dictadura de la Habana de Cuba no cambie yo no puedo volver, no puedo regresar a mi patria, yo



Imagen 2. “Aquí están todas las cosas que estás preguntando”. Respondió en ese tono tan avisado mostrando esta pintura.

he perdido todas mis cosas que yo tenía por allá, por culpa de una ideología que lleva 60 años hundiendo a un archipiélago completamente con justificaciones banales ...”

Es entonces cuando todo cobra sentido. Después de escuchar y comprender tan solo un poco de la realidad de mi compañero, sus sacrificios, sus esfuerzos y sus batallas todo está perfectamente claro, cuando al preguntarle ¿cómo te describirías a ti mismo?, respondió:

- “!... somos dioses cada uno de nosotros!”.

...No tuve la oportunidad de tomar esa decisión, la tomaron por mí.

Conocí a Pablo en la universidad hace más de ocho años. Una persona de pocas palabras, pero de acciones tan significativas que nos tomó poco tiempo hacernos amigos. Coincidíamos en algunas clases y teníamos la oportunidad de trabajar juntos, dando como resultado trabajos tan geniales como disparatados. Yo ayudaba en el comedor de un grupo de mujeres que se recuperaban de diversas situaciones de duelo en una iglesia y él vino en más de una ocasión a visitarnos, invitado por mí. ¡por supuesto!

Todos en mi familia sabían de Pablo. Aun cuando no lo conocían preguntaban cómo estaba y que tal iba la universidad, esas interrogantes cotidianas que solemos hacer cuando sin detalle preguntamos generalidades. Todo marchaba con cierta cotidianidad hasta que un día dejé de saber de él, nadie lo había visto en la universidad, no volvimos a coincidir en clase, otros compañeros se preguntaban qué paso, el grupo de mujeres en el comedor me preguntaban cuando volverían a verlo (especialmente una que siempre se encargaba de ofrecerle todas las posibles comidas que teníamos, alimentándolo como si no hubiera un mañana) pero nadie sabía de Pablo. Ni siquiera yo.

Hasta que mucho tiempo después gracias al “bendito” Facebook volvimos a encontrarnos. Fue cuando supe de había salido del país buscando refugio en los Estados Unidos. Pero él es así, un hombre de acciones más que de palabras. Así que nunca supe con certeza qué lo había traído tan lejos, hasta hace un año cuando después de tanto tiempo volvimos a encontrarnos. Tan lejos de donde un día nos conocimos.

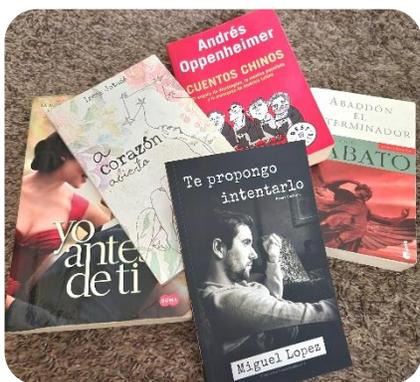


Imagen 3. “pensé que tampoco tuviste la oportunidad de traer los tuyos” ...dijo mientras sacaba de su mochila todos los libros que traía para compartir.

Era increíble volvernos a ver, casi imposible. Pero coincidimos en el mismo Estado, aunque en ciudades diferentes, ocho horas de distancia es mejor que ocho años sin saber de él. Hablamos largo y tendido, las horas parecían volar y el tiempo era cruel durando menos de lo habitual. Fue entonces cuando por primera vez el abrió su corazón y las palabras comenzaron a fluir de sus labios, creo que jamás lo había escuchado hablar tanto en la vida. Desde ese día comprendí que mi amigo ya no era el mismo, no solo había cambiado su cuerpo que ahora parecía más robusto (y pensé, como le había encantado verlo a aquella mujer viuda del comedor que siempre le daba tanta comida) sus palabras, su mente y sus acciones eran otras.

Y pienso que, aunque ha hablado tanto de esto, aún se queda corto y lo que conozco sobre sus luchas es apenas una ínfima parte de lo que realmente pasó.

Después de seis años y una corte que dictó una sentencia a su favor, ahora tiene un título oficial de refugiado, pero llegar a este punto le tomó los ahorros de toda su vida aquí en los Estados Unidos, o como él lo expresaba “trabajar para pagar el abogado”.

Cuando le pregunto cómo se describiría a sí mismo responde “Como una persona que ha cometido muchos errores y ha aprendido de ello, o al menos trata. Considero que el cambio y la adaptabilidad es fundamental para poder desarrollarnos y crear nuestro propio camino para alcanzar las metas que deseamos. Creo de igual manera que para alcanzar nuestras metas, nuestras habilidades sociables cumplen un rol importante, sigo siendo introvertido, pero trato de mejorar la manera de socializar con los demás. Me habían enseñado que nunca debo mostrar duda o arrepentimiento de lo que hacía, porque eso demostraba debilidad. Me aterraba equivocarme, ser corregido o ayudado porque probablemente eso me haría sentirme inferior”.

Y es que tomar la decisión de migrar no es sencillo pero es aún más difícil cuando todo a tu alrededor te obliga a buscar algo más que ni siquiera sabes que es, o a donde ir, salir es lo único que puedes porque no hay otra opción, quedarte es sinónimo de desaparecer porque vives en zonas controladas por “los muchachos” (término que suele ocuparse en El Salvador para referirse a los pandilleros porque sigue aterrizándonos decirlo en voz alta) y te apartas de ellos, pero el gobierno piensa que al vivir en un lugar así eres parte de los grupos criminales y te persiguen como a uno de ellos, “sentía un poco irreal, lleno de arrepentimiento y con el pensamiento de que quizá no era la mejor decisión, pero a la misma vez con mucha impotencia para poder hacer algo. Realmente no tuve la oportunidad de tomar esa decisión, la tomaron por mí y por mi hermano, corríamos peligro de estar en El Salvador por ende mi familia gastó recursos para poder llevarnos a EE. UU. De haber tenido una oportunidad quizá aun estuviera en El Salvador u otro país... salí por la violencia contra mi familia...”.

Además de que la adaptación toma tiempo, el miedo al rechazo, la marginación y la discriminación pueden exacerbar las emociones negativas durante la transición, y cuando crees escapar de las sombras que tenías en tu país, estas te persiguen a donde quiera que vayas “he trabajado en restaurantes y he tenido que tolerar a personas clasistas, xenofóbicas y muchas veces ser estereotipado por el país de dónde vengo”.

Cada caso es único y cada situación un desafío. Lo que para unos es un simple acto habitual se convierte en un reto para otros “socializar me hace sentir vulnerable, más que todo porque tuve que independizarme muy rápido en este país y creo que una red de soporte como la familia es bastante indispensable, si deseas “sobrevivir” en un nuevo país, yo no contaba con ello, cometí muchos errores porque no había nadie quien me pudiera aconsejar o guiar”.

Ciertamente la transición de los procesos migratorios es sumamente compleja, porque además de involucrar tu presente, arrastra tu pasado y compromete tu futuro, lo vives todo en el día a día. Fortalecer la salud mental no debería ser una opción sino un beneficio disponible para todos, en referencia no solo a los servicios públicos sino a la sociedad en general que se encarga de alimentar tabúes alrededor de estos temas “He caído en depresión, he tenido pensamientos suicidas y muchas veces me abruma la soledad, creo que hubo un tiempo donde solo trabajaba para poder pagar las cuentas, pero sin ninguna meta, después de terapia psicológica podría decirse que he logrado aceptar la situación, buscar una meta y con ello objetivos que me ayuden a sentirme bien conmigo mismo.”

A pesar de la eterna travesía y sufrimiento la gentileza de Pablo no mengua al contrario, se intensifica y con ello sus deseos de superación, nuevas metas, nuevos sueños, y aunque la migración puede destruirte

también puede impulsarte a lograr objetivos que jamás pensaste, a tener sueños que jamás imaginaste y a ser tan fuerte como jamás creíste ser “ mi mayor reto ha sido lograr ser capaz de viajar, porque para ello necesitas documentos, los cuales yo conseguí, necesitas tarjetas tanto de débito como de crédito y yo las pude conseguir, necesitas hablar un poco el idioma y también lo he conseguido. Por ahora he conseguido eso, pero lo que más quiero es conseguir entrar a la universidad para comenzar mi carrera...más que nada siento un poco exaltación y alivio, porque **son muchos objetivos y después de conseguirlo, obtienes más y más, lo cual hace que tu** vida siga desarrollándose a través de cambios, logros y hasta fracasos que te hacen mejorar como persona...”

A manera de conclusión.

Mucho se continúa escribiendo sobre la migración, y es que las guerras, la opresión, la pobreza, el desempleo, el crimen organizado, la corrupción y otras tantas causas continúan obligando a las personas a buscar nuevos espacios de oportunidades, de libertad y de seguridad. Este documento busca ser un llamado a mirar y comprender estos temas y títulos más allá de las estadísticas y números fríos. Es un llamado a recordar que detrás de cada migrante, refugiado o solicitante de asilo hay un rostro, un nombre, una familia, una causa, hay sueños, esperanzas y turbulencias que estas personas viven a diario.

Las luchas son enormes y hacen lo mejor que pueden con los recursos que tienen, aunque no siempre comprendamos sus respuestas y acciones. Sin embargo, antes de emitir un juicio o una crítica desde la comodidad de nuestro espacio, recordemos que las personas en situación de movilidad interna o internacional, voluntaria o forzada, a veces ni siquiera tienen claridad de que es mejor para ellos, pero reconocen que la migración es la única opción.

No perdamos la sensibilidad ante estos acontecimientos, aunque dejen de hablarse en las noticias o de publicarse viralizados en las redes. No dejemos de ver cada caso con empatía y humanidad, y sobre todo no olvidemos como pequeñas acciones pueden marcar grandes cambios y generar bienestar. Busquemos informarnos y compartamos el conocimiento, las historias y los aprendizajes. Y es que hablar de la historia propia requiere valor porque implica remover mucho dolor, yo jamás habría podido de no ser por el coraje de mis amigos que decidieron vencer el miedo y empoderarse para contar sus historias, permitiéndome compartirlas. ¡Espero haber hecho un buen trabajo ¡